

15

Introducción a la guerra en el mundo mexicana

MARCO A. CERVERA OBREGÓN

UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO

Introducción

El presente trabajo pretende establecer algunos por menores metodológicos para la reconstrucción de los planteamientos tácticos de los ejércitos mexicas, atendiendo todas las fuentes de investigación disponible y plantear algunos avances en materia de la infraestructura económico militar mexicana. Mucho se ha dicho referente a la Guerra en el México antiguo y en especial al pueblo mexicana sin embargo ha sido una constante el dar mayor atención a los problemas religiosos y simbólicos de esta guerra sin tomar en cuenta los factores humanos de la misma.

Antes de comprender los procesos metodológicos de estudio, que nos permitan reconstruir los planteamientos tácticos de los ejércitos mexicas en el campo de batalla, debemos de partir por comprender la forma de hacer la guerra de esta sociedad. Podríamos pensar que las características de este tipo de conflictos son sobradamente conocidas por los especialistas e incluso por los neófitos, la pregunta es porque se dan tantas confusiones y falta de respuestas lógicas a los aspectos que queremos analizar a continuación.

De principio decir que el concepto de la guerra mexicana es muy diferente al de muchos pueblos mesoamericanos, es decir, no podemos argumentar que entre los mayas o teotihuacanos existiera la misma idea de una Guerra Florida como en el caso mexicana, si bien comparten algunos aspectos, creemos ya por estudios de otras esferas mesoamericanas como en la zona maya y recientemente en la Mixteca, que no eran las mismas formas de desarrollo del conflicto para poder hablar de un pan-mesoamericanismo militar.

Las guerras mexicas: dos formas de entender el conflicto bélico

La guerra en el mundo mexica parte de dos conceptos básicos y de ello dependerá toda la serie de componentes para su desarrollo en el campo de batalla. El primero que es el de la Guerra de conquista que busca la obtención de tributo, recursos de diversa índole e incluso la obtención de territorios que con el paso de las campañas, van finalmente ampliando las fronteras del imperio.¹

Queda claro que cualquiera de los señoríos en cuestión que se negara a tales exigencias sería motivo de su destrucción, es decir, la baja demográfica de su población en base a la aniquilación, el incendio de las ciudades, en especial de los templos principales y evidentemente el dejar fuera de combate al cuerpo de efectivos que defenderían la ciudad.

Una característica lógica de este tipo de conflicto, es que la movilización y marcha del ejército mexica o en su defecto el ejército aliancista, es decir, de la coalición Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco, (Excan Tlatoloyan) no estaría solamente supeditado a ejercer su actividad en los señoríos que se encontraban alrededor de la Cuenca de México sino que cada vez la movilización implicaba cubrir mayores distancias, lo que evidentemente ampliaría tanto las rutas comerciales como las fronteras mismas del imperio, ello quiere decir que la verdadera expansión militar y podríamos decir “política” del Imperio mexica se desarrollaría con el motor fundamental de las guerras de conquista y no así como contradictoriamente argumentan algunos colegas con la Guerra florida.

Este tipo de actividad requería de una extraordinaria infraestructura económica que ha sido un poco subestimada. Mucho se ha dicho que la guerra mexica se llevaba a cabo en función de las estaciones de lluvias o sequías, vinculado a los ciclos agrícolas y de lluvia. Esta propuesta fue valorada y tomada muy en serio por Ross Hassigen 1988, sin embargo, hoy sabemos bajo un análisis mucho más preciso que los datos que tomó en su momento están superados.²

Sin duda el Imperio mexica tenía todos los recursos necesarios para llevar a cabo el conflicto armado cuando fuera necesario y no solo depender de los ciclos de lluvias o sequías. El intrincado sistema económico en donde, si bien los principales participantes de las guerras, es decir, el grueso de las tropas eran agricultores, se contaba con todo un sistema en el cual, si se llevaba a cabo una rebelión era necesario contar con los pertrechos y suministros, en este caso procedentes tanto de los tributos como de la obligada participación de

¹ Para muchos colegas resulta polémica la idea de imperio en el caso mexica. Recomendaría analizar las versiones que plantean algunos especialistas como Pedro Carrasco, Frances Berdan o Ross Hassig al respecto y el reciente estudio de tipo historiográfico de José Luis de Rojas sobre el imperio y su concepto (De Rojas, 2016).

² Hassig, Ross, *Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*, University of Oklahoma Press, 1988.

aliados y conquistados quienes debían presentar efectivos, armas alimentos y los pertrechos necesarios. En el proceso de los preparativos para la guerra ésta estrategia era común.³

Hoy sabemos que la infraestructura económica mexica tenía una extraordinaria capacidad de obtener recursos para las guerras. Como ejemplo ponemos el caso de la industria plumaria que gracias a los estudios de María Olvido Guzmán y Laura Filloy se ha podido recuperar a raíz del estudio del chimalli de Chapultepec.⁴ Ello sumado a las necesidades alimentarias, madera, obsidiana, entre otras toneladas de materiales, mismos que están en proceso de estudio, nos permiten entender que realmente la estructura económica mexica permitía lograr las campañas bélicas, como nunca se había pensado.

Por el contrario las Guerras floridas o religiosas buscan dos objetivos fundamentales: la captura de prisioneros para el sacrificio⁵ y la segunda la posibilidad de los jóvenes guerreros macehualtin para poder obtener una movilidad dentro del sistema de mando militar mexica pero no necesariamente en la jerarquía social⁶. Este conflicto pactado por ende no buscaría en realidad un sometimiento político, territorial o tributario sino una especie de mercado para alimentar al sol con la sangre de los sacrificados, ello representa que el momento culminante de la campaña sería efectivamente con la muerte ritual, pero antes de ella sucedieron muchas cosas más, que hasta hora casi nadie ha explicado.⁷

Ha sido común entre los colegas expresar que las Guerras Floridas permitían la expansión de las fronteras imperiales y viceversa que las Guerras Floridas permitían la obtención de cautivos dando a entender que la de conquista y la Florida resulta un simple sinónimo, en donde al final lo único importante son los factores simbólicos y religiosos que permean el conflicto.

Ello representa que el número de efectivos caídos, heridos, el uso de las armas de forma lógica y clara, el desarrollo de las batallas entre otros factores no es necesarios de explicar, como si los dioses y no los hombres fueron los que se encuentran en esos campos de batalla. Debemos recordar a esta vieja escuela que son los hombres y no los dioses los que al terminar las batallas estarán

³ Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, 2006.

⁴ Filloy Nadal y Moreno Guzmán, 2019, p. 59.

⁵ Este tema es el que con una mayor constancia se ha comentado y mencionado en la historiografía militar mexica hasta el cansancio dando especial atención no al proceso y desarrollo del conflicto sino al momento del sacrificio y todas sus implicaciones religiosas.

⁶ Recordemos que el hecho de subir en el rango militar mexica no implicaba cambiar de grupo o clase social de *macehualtinapipiltina* un cuando se alcanzaran puestos de cierta relevancia. Para algunos autores como Ross Hassig se podía llegar a un nivel denominado (*cucuhpipiltin*), Hassig, 2003:5.

⁷ En proyectos recientes estamos desarrollando el estudio de las formas de captura y traslado de los prisioneros hasta la ciudad de Tenochtitlan. De igual manera la bioarqueología está permitiendo conocer por diversos métodos, las procedencias de algunos de los sacrificados (Cervera y Barrera, 2018).

mutilados, ensangrentados, adoloridos, cansados, y que seguramente muchas familias habrán perdido algún miembro.

Son por todos estos factores los que creo se deben comprender para desarrollar los planteamientos tácticos de los ejércitos mexicas y lo que ello representa, de manera que se abran nuevas perspectivas en el conocimiento de la guerra en el México Antiguo.

Incluso en las Guerras Floridas, antes del sacrificio humano tuvo que desenvolverse una batalla en la cual hubo procedimientos de captura que a la fecha son desconocidos y sino se hace el intento por conocerlos todo quedará en la piedra de sacrificios y en las nubes cosmológicas mesoamericanas.

Modelos metodológicos y teóricos de estudio: la arqueología militar

La arqueología militar a nivel mundial ha tenido entre sus principales exponentes a muchos países anglosajones, entre ellos a la vanguardia se encuentra Inglaterra seguido de Francia y España donde las explicaciones científicas y bien logradas de los ejércitos que han protagonizado las grandes batallas de la historia europea son ya cosa cotidiana.⁸

Durante los años que me he involucrado en la arqueología militar tanto del Mediterráneo Antiguo como en Mesoamérica. No han faltado los comentarios al referirse que no es posible aplicar modelos europeos al caso prehispánico, sin embargo, a los colegas se les olvida que los mexicas, teotihuacanos y mayas son tan humanos como un romano o espartano del siglo V a. C. y que un espadazo, macanazo o mutilación en un campo de batalla es igual en ambos lados del planeta.

Evidentemente muchos de los fundamentos ideológicos, religiosos y políticos se ven modificados y responden a las formas culturales de cada civilización, y a este último factor también responden las formas de combate. Los niveles de tecnología y fabricación de armamento entre muchos otros aspectos.

Considero que para comprender los planteamientos tácticos y formas de combate de los ejércitos de la antigüedad se deben tomar en cuenta los siguientes factores:

1. Marco geográfico en que se desenvuelve la batalla.
2. Las capacidades tecnofuncionales de lesión y defensa de las armas utilizadas tanto de forma separada como en la creación de sistemas.

⁸Se recomienda el siguiente trabajo para conocer más de la problemática de la arqueología militar: Gracia Alonso, Francisco, "La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas", en *La Guerra en la antigüedad desde el presente*, Jordi Vidal y Borjan Antela, eds., Libros Pórtico, Zaragoza, 2011, pp. 1-40.

3. La conformación de las unidades específicas y sus papeles en el desarrollo del combate.
4. Los objetivos de las campañas.

De toda esta serie de factores, el tema que en este caso nos interesa analizar y que finalmente ya ha sido motivo de previas presentaciones es el del uso del armamento mexicana. Más que hacer una descripción de las armas usadas por los mexicanos⁹ el interés de este apartado más bien radica en comprender el cómo estudiar un arma y su debida aplicación al caso mesoamericano.

Los resultados, desde mi perspectiva, en algunos casos satisfactorios en otros carecen de los principios básicos teóricos y metodológicos de estudio de la guerra y armamento en el mundo antiguo, prueba de la inexperiencia mexicana pero que finalmente comienza a abrirse paso en la esfera nacional e internacional. Los principios que plantea la arqueología militar para el estudio de un arma parten de la definición misma de arma, el no conocer lo que es o no un arma puede crear graves consecuencias a la hora de la interpretación.

Cada elemento que conforma el diseño de un arma que está pensada para el combate en un campo de batalla, sin importar si estamos en Cannas, Termópilas, Gaugamela, o Azcapotzalco, una punta, una hoja, el peso, la materia prima, el grosor del puño, la asta, están calculadamente pensados por los armeros de la antigüedad para que el guerrero en cuestión, es decir, quien la blande este lo más cómodo posible, lo mejor protegido y haga el máximo daño posible a su adversario. A todos estos factores que incluso se ajustan a modelos antropométricos se le llama el estudio tecno-funcional de un arma.

Las mejores formas de conocer estos elementos se encuentran en las diversas fuentes de investigación, en este caso los códices¹⁰ materiales escultóricos-mexicanos, las armas arqueológicas que desafortunadamente son pocas ya que estas nos servirían mucho para el siguiente paso de análisis, la comprensión morfofuncional a través de la arqueología experimental.

Los sistemas de armamento de los ejércitos mesoamericanos

No podemos separar el uso de un arma sobre su concepto básico en el combate, el sistema. De hecho, este proceso de investigación es sobradamente conocido en las esferas europeas al estudiar los ejércitos del Mediterráneo antiguo¹¹ y

⁹ Al respecto autores como Ross Hassig, José Lameiras y quien esto suscribe tienen trabajos detallados al respecto.

¹⁰ De ellos podemos decir que los diseños presentados de las armas mesoamericanas pueden variar de un documento a otro, pero finalmente mantiene un cierto estándar en tono a su representación de manera que es difícil inventar armas que finalmente no existieron en el repertorio mesoamericano.

¹¹ Quesada Sanz, Fernando, *Las armas de Grecia y Roma forjaron la historia de la antigüedad Clásica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

muchos de los factores que determinan lo que sucederá en el campo de batalla dependen de este concepto, por algo se hablaba de la imparabla máquina de guerra romana donde cada elemento estaba suficientemente pensado para estar en el momento justo y con las funciones específicas a desempeñar.¹²

La experiencia romana nos dice que esta gran maquinaria bélica compuesta por guerreros perfectamente adiestrados con un sistema de armamento que difícilmente fue superado, es decir un *pylum*, *gladius*, *scutumylorica segmentata* más el *pugyo* cumplían equilibradamente y en manos de un experto afinadamente sus funciones a la hora de combatir contra sistemas muy distintos como el de los íberos, dacios, germanos entre otras manifestaciones culturales de formas de combate del mediterráneo o antiguo.

El caso mexicana es un tanto distinto ya que en realidad los ejércitos con los cuales los mexicas se enfrentaron no tenían en realidad un sistema y formas de combate tan disímolos como sucedía en el Mediterráneo.¹³ De esta manera nos preguntamos entonces porque la máquina de guerra mexicana fue tan imparabla contra sus adversarios, salvo en casos como los tarascos donde los factores tácticos y no los de armamento fueron la gran diferencia.¹⁴

El uso de cualquiera de estas armas en combinación de un escudo modifica notablemente los componentes del combate. Por ello es necesario establecer los sistemas de armamento y conocer los pros y contras de cada uno en función de los resultados de estudio de cada arma por separado.

Hasta ahora poco se ha establecido de los posibles sistemas de armamento-mexicana,¹⁵ algunos al parecer resultan muy claros en una combinación de escudos con armas ofensivas de todotipo. Las evidencias de los sistemas de armamento son bastante engañosas, ya que lo que se presenta en los monumentos escultóricos no se ajusta a las realidades del combate y es quizá en los documentos

¹² En trabajos previos he establecidos los por menores metodológicos del estudio de armas antiguas. Cervera Obregón, Marco Antonio, "Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. Historiografía y estudios de caso", *Revista Bicentenario. Revista de Historia de América y Chile*, v. 18, n. 1, 2019, pp. 9-23.

¹³ En otras ocasiones algunos colegas mexicanos y han aplicado estos modelos a otras civilizaciones mesoamericanas que incluso me sirvieron de modelo para ampliar el análisis al mundo mexicana, por lo que resulta extraño que algunos colegas se muestren reticentes a estos modelos. Podemos decir que es Carlos Brokmann un precursor en el estudio de los ejércitos mesoamericanos bajo esta óptica mucho más profesional. Para ejemplo véase: Brokmann, Carlos, "Armamento y organización militar de los mayas", en *Arqueología Mexicana*, n. 19, Mayo-Junio, Raíces, México, 1996, pp. 66-71. De este trabajo se tienen algunos artículos más completos en las *Memorias de la Primer Mesa Redonda de Palenque*.

¹⁴ El gran mito de que las armas de metal tarascas fueron el elemento que impidió que los mexicas los derrotaran, cuando sabemos que, en un número de 40.000 efectivos, el que conformaba el ejército purépecha, no todos estaban armados con metal, cuando mucho unos cuantos ya que la capacidad de producción de armas de metal a gran escala todavía no iniciaba.

¹⁵ Ross Hassig presentó algunas propuestas al tratar de establecer qué tipo de armas eran usadas por los guerreros mexicas en función de su clase social. Quien esto suscribe estableció algunas propuestas ampliando el tema en otras publicaciones (Cervera, 2011:110-117).

pictográficos en donde se puede reconocer los sistemas, pero con el peligro de que sean desvirtuados o modificados en cada documento.

Por otro lado, debes destacar que el problema de los sistemas de armamento mexica no está del todo solucionado y en las fuentes es difícil reconocerlos a la hora de establecer los planteamientos tácticos de las batallas, salvo en algunos casos donde las fuentes escritas como Fray Juan de Torquemada si se han podido conocer algunos detalles de las formaciones mexicas de batalla y que he analizado en algunas otras ocasiones.¹⁶

A continuación, trataremos de establecer los por menores para poder llevar a cabo una batalla y las necesidades de infraestructura económica, la cual contaba el imperio mexica en toda regla.

La batalla de Azcapotzalco ejemplo de la reconstrucción de los planteamientos tácticos mexicas e infraestructura económica imperial mexica.

Una de las primeras aproximaciones al estudio de los planteamientos tácticos de los ejércitos mexicas fue presentado por Ann Chapmann en su estudio titulado: La Guerra de los mexicas contra los tepanecas, de 1959. Posterior a ello no se establecieron nuevas posturas para comprender cada una de las batallas del México Antiguo y su desarrollo. Recientemente traté de ampliar esta visión en una publicación¹⁷ pero creo que se ha quedado corto respecto a las posibilidades que este tipo de investigaciones nos pueden llevar. En esta ocasión trataré de establecer los planteamientos tácticos de los ejércitos tepanecas y mexica durante la famosa batalla de 1428, la Batalla de Azcapotzalco, tratando de fundamentar el desarrollo en las fuentes escritas y aplicando los modelos antes mencionados.

Hacia 1427, el gobierno mexica se ve amparado por la figura de Izcóatl cuarto tlatoani de México-Tenochtitlan. Después de llevar a cabo una serie de reuniones importantes con el consejo, se decide hacer la guerra a los tepanecas con la ayuda de dos señoríos más, Texcoco y Tacuba, dando de esta manera el inicio de la Excan Tlatoloyan o Triple Alianza. Es hasta 1428 cuando una de las batallas más importantes de la historia prehispánica se lleva a cabo, al parecer a las puertas de la ciudad de Azcapozalco o muy cercano a ella.

Nos preguntamos cual es la cantidad de efectivos total reunida en ese momento por el ejército aliancista en comparación con las fuerzas tepenacas. Sabemos por fuentes escritas que los ejércitos mesoamericanos podían llegar a reunir cerca de 25.000 a 50.000 militares activos para presentar batalla¹⁸,

¹⁶ Cervera Obregón, Marco Antonio, “El *macuáhuil*, un arma del Posclásico Tardío en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, n. 84, México, Editorial Raíces, 2007, pp. 60-65.

¹⁷ Cervera Obregón, Marco Antonio, *Guerreros Aztecas*, Madrid, Nowtilus, 2011.

¹⁸ Durante las batallas contra los tarascos se pudo llegar a reunir un total de 40.000 soldados (Durán, 2006:282).

sin embargo, en la batalla de Azcapotzalco tenemos poca información en este sentido.

En este momento era Tlacaelel el general de los ejércitos mexicas quien enseguida organizó todo lo necesario para llevar a cabo la batalla. La cadena de mando quedó establecida en manos de la familia real¹⁹ y establecidos en escuadrones. Previo a la marcha del ejército Izcóatl arengó a sus tropas con palabras de aliento y valentía y en estricto orden militar salieron de Tenochtitlan rumbo a las puertas de Azcapotzalco. Parece que antes de llegar a la ciudad se toparon con el ejército tepaneca, el cual también venía con gran disciplina en marcha, en un sitio llamado Xoconochnopaltitlan.

Los ejércitos de la Triple Alianza enseguida se prepararon para el combate, no olvidemos que, para este momento tan crucial de la historia mexicana, no contaban todavía con la cantidad de aliados y por ende suministros que en las futuras guerras contarían. En ese momento contaban exclusivamente con lo que la Triple Alianza podía obtener, a ello le sumamos la facilidad de la campaña en materia económica y a que el escenario de guerra era muy cercano a Tenochtitlan, por ende, dentro de la Cuenca de México.

Derivado de las narraciones que nos brindan algunos cronistas como fray Diego Durán puedo desprender el siguiente planteamiento táctico: un primer escuadrón estaba al mando de Tlacaelel, en el que al parecer se encontraban los guerreros con la cadena de mando más importante y con mayor experiencia y cuya ubicación se encontraba al frente del ejército. En segundo plano estaba la “gente común y soldados de poco ánimo”, diría Durán, que estuviesen en la vanguardia, mismos que serían comandados por Izcóatl, y que su objetivo sería que mientras se encuentran en combate los guerreros más experimentados, los segundos al mando de Izcóatl arremetiesen en contra la ciudad de Azcapotzalco.²⁰

Ya claro para todos los guerreros la táctica a seguir, establecida por Tlacaelel, se prepararon para dar la batalla. No se dice con detalle que sistemas de armamento se encontraba en qué posición de combate, pero si se argumenta que estaban algunos con rodela y macuahuitl prestos al combate.

La forma en como los mexicas daban la voz de batalla era a través de un tambor que el gobernante cargaba en la espalda, tal como se aprecia en algunos documentos como el Códice Ixtlilxóchitl en su folio 106r Durán lo narra de esta manera: “El rey Izcóatl, toco un pequeño tambor que a las espaldas traía; al son del cual alzaron los mexicanos todo el ejército tan grande vocería y silbos y otras algazaras, que pusieron en gran temor a toda la gente contraria.”²¹

¹⁹ Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, 2006.

²⁰ Creemos que el lugar de Xoconochnopaltitlan se encontraba prácticamente pegado a las puertas de la ciudad.

²¹ Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, 2006.

Parece ser que el primer ataque se llevó a cabo en una de las alas de la formación tepaneca, logrando una inmediata cantidad de bajas a las fuerzas de Azcapozalco y sobre todo fracturaron la formación y el orden que traían. Se da mucha relevancia en los textos a las capacidades mexicas de combate individual en el cual los sistemas de armamento antes comentados y las capacidades lesivas del armamento mexica estaban a la orden del día. Durán lo explica de esta manera: “dándose los mexicanos tanta prisa y maña en herir, que empezaron los azcapoztlcas a retirarse a su ciudad”.

Efectivamente el primer choque frontal de las fuerzas mexicas fracturó la formación tepaneca que los obligó a replegarse a su ciudad. Inmediatamente este primer escuadrón se dió a la tarea de persecución y aniquilación de los tepencas hasta incluso llegar al interior de la ciudad y literalmente aniquilar sin piedad.

En ese momento Izcóatl, mandó el segundo escuadrón de guerreros menos experimentados para que apoyaran la ya de por sí carnicería tepaneca. Finalmente, el destrozado ejército tepaneca que quedaba se replegó en unos montes cercanos rindiendo las armas a los mexicas.

Como se puede apreciar, el desarrollo de las batallas de los ejércitos mexicas y mesoamericanos, sobre todo del Postclásico Tardío, pueden ser analizados desde esta óptica, esperemos que con el tiempo el desarrollo de los planteamientos tácticos, aunado a los avances de la arqueología experimental de armas, den nuevas posibilidades de análisis de la guerra en el México al margen de las tradicionales propuestas de la visión religiosa de los conflictos armados, creo que este es el futuro de los estudios militares mesoamericanos y deben con el tiempo generar una nueva escuela, la de la arqueología e historia militar mesoamericana.

Bibliografía

- Cervera Obregón, Marco A., *El armamento entre los mexicas*, Madrid, 2007.
- Cervera Obregón, Marco Antonio y Barrera, Alan “Population Displacement during the Conquest Processes of the Aztec Empire”, *War and population displacement Lessons of History*, Portland, Sussex Academy Press, 2018.
- Cervera Obregón, Marco Antonio, “El macúhuítl, un arma del Posclásico Tardío en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, n. 84, México, Editorial Raíces, 2007,
- Cervera Obregón, Marco Antonio, “Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. Historiografía y estudios de caso”, *Revista Bicentenario. Revista de Historia de América y Chile*, vol. 18, núm. 1, 2019.
- Cervera Obregón, Marco Antonio, *Guerreros Aztecas*, Madrid, Nowtilus, 2011.
- De Rojas, José Luis, *Imperio azteca. Historia de una idea*, Rosa María Porrúa, 2016.
- Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, 2006.
- Gracia Alonso, F., “La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas”, *La Guerra en la Antigüedad desde el presente*, Madrid, Libros Pórtico, 2011.
- Hassig, Ross, “El sacrificio y las guerras floridas”, *Arqueología Mexicana*, núm. 63, México, Raíces, 2003.

Hassig, Ross, *Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*, University of Oklahoma Press, 1988.

Lameiras, José, *Los déspotas armados, un espectro de la guerra prehispánica*, Zamora, Michoacán, Colegio Michoacano, 1985.

Quesada Sanz, Fernando, *Las armas de Grecia y Roma forjaron la historia de la antigüedad Clásica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

